

Montserrat Ordóñez

La escritura, ese lugar que me acompaña

Comps. y eds. Carolina Alzate, Betty Osorio y Beatriz Restrepo

Bogotá: Ediciones Uniandes, 2014, 240 pp.

Yohainna Abdala-Mesa / University of Colorado, Denver

Escritora versátil, poeta en *ekdysis*, crítica de “gesto demoledor”¹ y actitud afable, investigadora de rigor, editora que lo ha leído todo, viajera sin quererlo, profesora de literatura y formadora de investigadores en la Universidad de los Andes, Montserrat Ordóñez Vilá (1943-2001) es una de las pioneras de la crítica literaria contemporánea en Colombia. En ella encontramos la conciencia de estar reescribiendo la tradición literaria, de ampliar el espacio crítico, y una voluntad cuestionadora de la marginalidad a la que han sido condenadas las escritoras y sus obras.

Este volumen se trata de una recopilación de sus textos olvidados, de entrevistas, prólogos, ponencias, reseñas y de manuscritos (publicados entre 1980 y 2001), que continúa el trabajo de edición realizado por Carolina Alzate y Beatriz Restrepo en *De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones* (2005)². Este importante volumen aparece nueve años después y en él se destacan tanto un prólogo potente y denodado, escrito por Betty Osorio, que exhibe no sólo su quehacer como colega de la autora sino una lectura crítica impecable y comprensiva del conjunto, como un enfoque editorial en el que se privilegia lo personal sobretodo en la primera de sus tres partes: “Alguien trata de contar un algo. Autobiografía y escritura”. Es aquí donde es grato reencontrarse con la voz de Ordóñez en primera persona, en “Cambio de piel”, una entrevista que se publicó originalmente en el libro de Silvia Galvis³ y en la que al contar apartes de su recorrido nos introduce en el mundo de sus temas y obsesiones: la inteligencia, la locura, la escritura y el silencio. En esta creación de la narración de su historia de vida se explica el camino que tendría su futura obra crítica y por qué centra sus intereses de investigación en “la revisión del canon, la reescritura de la historia literaria, estudiando tanto a escritoras como a los clásicos” (27).

Entre los textos que sobresalen en esta primera parte se encuentra “Barcelona”, originalmente publicado en la revista *Avianca*⁴, en el que Ordóñez nos da su visión de *connoisseur* de la ciudad, de sus complejidades y contrastes. En él se incluyen una nota sobre la importancia cultural y religiosa de la *Muntanya de Montserrat* y un depurado texto sobre Gaudí. Asimismo en “Investigación y literatura”⁵ encontramos

una reflexión en que, con un tono muy personal, la autora se hace preguntas como: “¿Por qué este trabajo significa una carga extra, que hay que enfrentar cuando se han cumplido los compromisos laborales, y generalmente en días y en horas inconfesables?” (60). Y a la vez introduce un riguroso marco teórico que incluye sus preocupaciones de investigación: la nueva conciencia del papel del lector en la lectura de un texto y una reflexión sobre la formación del canon literario latinoamericano en el que los modelos teóricos incluyan “las relaciones entre crítica, teoría e historia” y consideren “la pluralidad y heterogeneidad de las literaturas latinoamericanas” (67).

La segunda parte, “Palabras prestadas. Escritoras, lectoras y mujeres de novela”, incluye siete trabajos de investigación sobre las voces de las mujeres en la literatura. Desde las preocupaciones recurrentes de Virginia Woolf hasta la iconoclastia de Marjorie Agosín, pasando por Elisa Mújica, Soledad Acosta de Samper, Marvel Moreno, Luisa Valenzuela, Cristina Peri Rossi e Isabel Allende. Vale la pena resaltar una “reseña” sobre el libro *La Virginia Woolf desconocida* de Roger Poole en la que se observa el profundo conocimiento que Ordóñez tenía de la obra de esta escritora, y que usa como excusa para protestar por la “interpretación monolítica” (78) con la que se filtran tantas lecturas críticas que sólo se basan en la dicotomía de su vida: locura y muerte. Éste es un elemento que vamos a encontrar de forma constante en el conjunto de artículos sobre literatura femenina, en los que Ordóñez disiente y expresa su inconformidad con el *statu quo* literario. En la ponencia “Mujer, cultura y literatura” se refiere a la literatura colombiana como “una de las literaturas latinoamericanas que más ha excluido en su historiografía el aporte de la escritura de la mujer” (85). Asimismo al hablar de esa profesión reciente que es la literatura, cuestiona a quienes la consideran: “un lujo superfluo e inalcanzable” (84) y a aquellos, incluidos colegas y amigos, que creen que la literatura de mujeres es algo de “poca trascendencia, que en realidad no tiene que ver con los grandes problemas que rodean a la literatura única y con mayúscula” (84).

Esta sección se cierra con una relectura del personaje de Arturo Cova en su aproximación a la madona Zoraida Ayram en “La Loba insaciable de

La vorágine”. Ordóñez le quita la máscara al Covanarrador, revela su misoginia, su incapacidad de amar y acusa a la crítica de tratar al personaje de la madona con una violencia peor que la del ficticio narrador que sólo puede relacionarse con una mujer imaginaria, que como la selva está allí “para explotarla, para vencerla, pero nunca para vivir con ella en armonía” (145)⁶.

La última parte de este volumen “El bárbaro siempre es el otro. Escribir haciendo historia en América Latina” es la más heterogénea de las tres, y aquí es evidente que la labor de compilación y de clasificación de las editoras era compleja. Pues si bien los textos de la primera parte se podrían agrupar a grandes rasgos de acuerdo con lo que nos dicen sobre Ordóñez y los de la segunda tienen a la escritora o al personaje femenino como elemento característico, en la tercera parte nos encontramos con una caja *Yosegi* cuyos compartimentos secretos sólo ella podría descubrirnos. A pesar de esto, sus escritos nos siguen mostrando la versatilidad y el alcance del ejercicio de su oficio como escritora e investigadora. En la ponencia que inicia este aparte “Experimento e innovación en el cuento latinoamericano del siglo XX”, que Ordóñez presentó en un coloquio en la Sorbona en 1980, examina las innovaciones narrativas de las letras latinoamericanas de ese momento y reflexiona sobre el desafío a la postcolonialidad que la literatura del *boom* trajo consigo. Nos encontramos aquí con otro compartimento de esta caja japonesa, que nos deja deseando leer más sobre las propuestas que la autora

realiza al hablar de la literatura experimental del siglo XX. Otro elemento que se subraya en esta parte, es el orden en que la edición presenta las entrevistas que Montserrat Ordóñez les hizo a Gregory Rabassa y a R.H. Moreno-Durán, en las que se observa un perenne contraste entre la actitud libre de artificios del primero y la postura antónima del segundo.

El volumen se completa resaltando una idea que persiste en la escritura de Montserrat Ordóñez: una circularidad envolvente. Ya en la primera parte leíamos sobre sus orígenes catalanes y en esta última se concluye con lo que probablemente fue “uno de los últimos textos que la autora escribió”: “Entre mundos y fuera de lugar: monstruos entre espejos enfrentados” que se publicaría como prólogo a su traducción de los relatos de Ramón Vinyes⁸ del que Ordóñez misma dice que “seguramente no hubiera nunca oído mencionar en Barcelona” (37). En este prólogo no deja de sorprender la inclusión de la imagen especular de las nostalgias con la que García Márquez se refería al sabio catalán o esa “oscilación transoceánica” en palabras de Jacques Gilard⁹, que en este texto último no sólo se refiere a Vinyes, sino que también alude a la vida de la propia autora. Pues aunque, como ella misma dijo, “no soy española, soy colombiana” (36), también quiso que, en su muerte, sus cenizas regresaran a Cataluña a esa montaña sagrada y mágica que lleva su nombre.

Notas

- 1 Osorio, Betty. “Prólogo: Montserrat Ordóñez. El delta de su escritura.” *La escritura, ese lugar que me acompaña* de Montserrat Ordóñez. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2014. p. xxxii.
- 2 Ordóñez, Montserrat. *De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones*. Eds. Carolina Alzate, Liliana Ramírez y Beatriz Restrepo. Bogotá: Norma, 2005.
- 3 Galvis, Silvia. *Vida mía (Entrevistas con mujeres colombianas)*. Bogotá: Planeta, 1993.
- 4 Montserrat Ordóñez fue directora de la revista *Avianca* entre 1978 y 1983.
- 5 Ponencia que Montserrat Ordóñez presentó en un foro de investigación organizado en 1990 en la Universidad de los Andes. (Ver nota 12 en el volumen).
- 6 Este artículo tiene ecos en la tercera parte del volumen en “Brazas entre espumas. La vorágine” en que de nuevo vemos las contradicciones de Cova-narrador a quien Ordóñez define como: “El gran defensor del indio explotado en las caucherías es en el fondo un triste remedo del conquistador y colonizador europeo” (174).
- 7 Nota de las editoras, p. 201.
- 8 Vinyes, Ramón. *Entre sambas y bananas*. Trad. Montserrat Ordóñez. Norma: 2001.
- 9 “Ramón Vinyes, figura de la literatura colombiana del siglo XX.” *Entre sambas y bananas*. Trad. Montserrat Ordóñez. Norma: 2001, p. 23.